



SANTA CLARA

Ciudad

VISITA CULTURAL

HOSPITAL DE LA CARIDAD

RITUAL Y MISTERIO BAJO LA LUZ DE LAS VELAS

Una visita nocturna por espacios ocultos donde los secretos mejor guardados de la Hermandad se desvelarán a la luz de un farol.

Información de la visita:

Visita nocturna guiada por expertos en historia del arte a la luz de un farol. Podremos ver la iglesia y las obras de arte, tal y como lo veían nuestros antepasados y conocer los secretos de una de las hermandades más antiguas de Sevilla.

SÁBADO 15 DE MARZO

20:00H

PRECIO: 10€

Inscripciones en Conserjería a partir del
3 de Marzo a las 18:30h
Fin plazo de Inscripciones el Jueves 13.

Diseño: Alfonso Álvarez

VISITA ORGANIZADA POR:



VISITA HOSPITAL DE LA SANTA CARIDAD

Organizado por la Vocalía de Cultura de nuestro club, en esta ocasión hemos hecho una visita bastante original, ha sido una visita nocturna al **Hospital de la Caridad**, que había presentado muy expectativa entre nosotros, tanto es así que se han formado tres grupos de visitantes, aproximadamente de treinta personas cada uno, dos que entramos a las ocho de la tarde, y un tercero que entró cerca de las diez de la noche. El único problema que yo le he visto a esta visita, es que no nos permitieron hacer ninguna fotografía, y en los patios no había luz suficiente para, al menos, hacernos una fotografía del grupo, pero en fin, otra vez será. No le pasó lo mismo al último grupo, que pudo hacérsela, y la incluyo.



En primer lugar, el guía nos hizo un breve resumen de la visita, de lo que íbamos a ver a la luz de los candiles, y de las precauciones que deberíamos tomar; para lo cual y por parejas, cogimos unos candiles de luz halógena, que le daban al conjunto un ambiente misterioso.

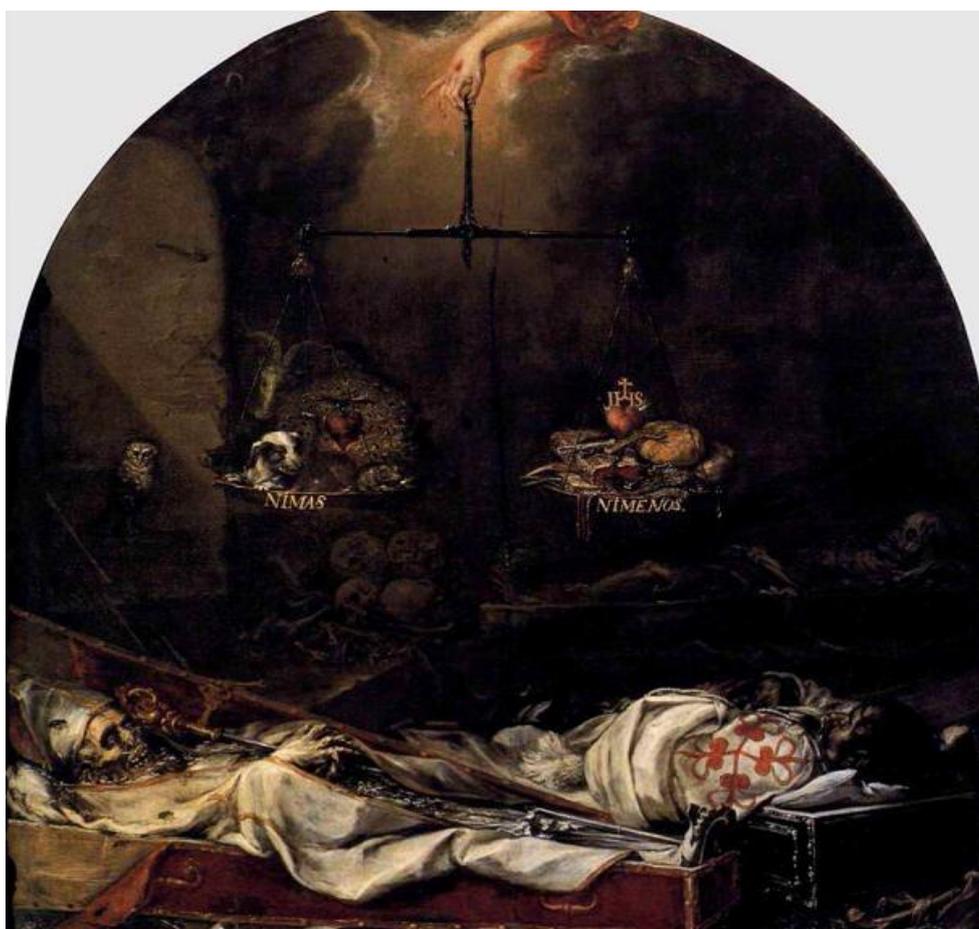
Comienza, como dice nuestro guía, haciendo un viaje en el tiempo, al 9 de mayo de 1679, cuando muere Miguel Mañara Vincetelo de Leca, que, como sabemos, no funda esta Hermandad. La Hermandad de la Caridad tiene un origen mucho más antiguo, se remonta a la primera mitad del siglo XV; él ingresa en esta Hermandad sobre 1662, y es a partir de entonces, donde implica toda su heredad en modificarla, ampliando las actividades de la misma.

Comenzamos la visita, entrando en la iglesia, que recordemos está a oscuras, solo con la luz de nuestros candiles, donde podemos leer esta frase: "La ayuda a los pobres es un préstamo interesado a Dios", y que resume todo el programa iconográfico que se desarrolla en esta iglesia. Seguidamente nos dirigimos a la cripta, que está bajo el altar mayor, y donde está enterrado D. Miguel. Nos hace un breve resumen de su vida, de como ya de joven mostraba sus dotes de bondad, de cómo se casó y enviudó pronto, sin descendencia, y entonces se planteó incluso

ingresar en alguna orden religiosa, hasta que después de una charla, con el entonces Hermano Mayor, decidió ingresar en esta Hermandad, haciéndolo con el cargo de diputado de entierros y de limosnas. El 27 de diciembre de 1663 fue elegido hermano mayor, y a partir de entonces transformó todo el Hospital.

Finis Gloriarum Mundi, de Las Postrimerías

Tal era su dedicación, que diariamente se imponía unas obligaciones para con los pobres, y los últimos días de su vida, quiso pasarlos en el mismo, en una buhardilla arrinconada, y haciendo acompañar por



dos pobres las 24 horas. En la fecha antes indicada, murió y su cuerpo se expuso como él dejó escrito en su testamento, con el hábito de la Orden de Calatrava, y en el suelo, sobre una esterilla. En su lápida hizo inscribir: "Aquí yacen los huesos y las cenizas del peor hombre que ha habido en el mundo". Al poco tiempo lo desenterran y su cuerpo estaba incorrupto y sin olor.

In Ictu Oculi, la otra Postrimeria.



Juicio Final, cada uno inclinará la balanza según por lo que opte. Es un momento en que están equilibrados, porque estamos vivos, y podemos cambiar su inclinación. El de enfrente se titula **In Ictu Oculi**, (en un abrir y cerrar de ojos), indica cómo la muerte llega en un abrir y cerrar de ojos. La muerte, el esqueleto, apaga una luz, la vida. A sus pies están la riqueza, el poder, la gloria. Una tiara, dos coronas reales, un cetro, el Toisón de oro y libros de todas clases. Es el triunfo de la muerte sobre la vida y sus vanidades, y que esto nos debe hacer reflexionar sobre la vida.

El programa iconográfico continua con un encargo de ocho lienzos de Mañara a Murillo, que también fue hermano de la Hermandad. En ellos nos habla

Es nombrado Venerable, y su proceso de beatificación, sigue en curso.

Hay una cosa que él dijo en varias ocasiones: "quiero crear un hospital para los pobres, y una iglesia para los notables", y esa iglesia es la vamos a ir descubriendo. A ambos lados de la puerta de entrada, nos encontramos con las dos pinturas que le encargase a Valdés Leal: **Las Postrimerias**, esta titulada **Finis Glorae Mundi**, Su contenido es muy dramático. El fin de la gloria del mundo se ve en el interior de una cripta funeraria. Delante el cadáver de un obispo en plena corrupción, junto a él un caballero de la Orden de Calatrava, al fondo el cuerpo momificado de un rey y numerosas calaveras.

En la zona superior está la mano de Cristo que sostiene una balanza con dos platillos: "Ni más", "Ni menos". En el platillo de "Ni más" están los siete pecados capitales, y en el de menos están los símbolos de la oración, la penitencia y la caridad. Nos quiere indicar la igualdad de todos ante el



de las obligaciones de los hermanos; y contemplamos a **San Juan de Dios socorriendo a un pobre**, Fue ejecutada por Murillo entre 1.670-72. Es totalmente tenebrista, del fondo emergen iluminados las figuras del santo con el enfermo y el ángel que le ayuda a transportarlo. Observemos los distintos rostros: dulzura del ángel, emoción y sorpresa en el santo por la ayuda. Representa la finalidad de los hermanos de la caridad: Llevar a los enfermos al hospital, está inspirada durante la epidemia que hubo en Granada. Hay otro con **Santa Isabel de Hungría**, La realizó Murillo hacia 1.672: simboliza la asistencia a los enfermos, otra de las funciones de los hermanos de la Caridad. Armoniza de forma extraordinaria la amabilidad y belleza de la reina-santa y de los dos jóvenes que le ayudan con la expresividad de los enfermos. La escena es de una gran naturalidad y sencillez. Su composición es la más usada en el barroco, una diagonal divide el cuadro en dos, de izquierda a derecha y de arriba abajo. En este cuadro hay dos en uno: al fondo hay otra escena, la Santa dando de comer al hambriento.

Aparte de estos cuatro había otros cuatro más, también encargado a Murillo, pero durante la época de la invasión francesa, fueron expoliados por el Mariscal Soult, y nunca más volvieron; los que aquí se exponen son copias de ellos. Uno representa **El regreso del hijo pródigo**, y nos habla de la obligación de la Hermandad de vestir al desnudo. Este otro es **Abrahán y los tres peregrinos**, y nos habla de la obligación de dar cobijo al necesitado. **Jesús y el milagro de la piscina**, que nos habla de la obligación de los hermanos de visitar al enfermo. **La liberación de San Pablo**, que nos habla de una antigua obligación de la Hermandad cual era rescatar a los cautivos.

A continuación nos invita a sentarnos en los bancos de la iglesia, y a apagar el farol, para en el más absoluto silencio, contemplar algo inusual, y enciende unas luces que iluminan directamente al Retablo Mayor, uno de los conjunto escultóricos más importantes de todo el barroco. En el retablo mayor quiso D. Miguel de Mañara plasmar la séptima obra de misericordia: enterrar a los muertos: razón de ser de la Hermandad. Recordar que también Cristo fue ajusticiado. Y nos muestra cómo debe hacerse: uno lo coge por los hombros y otro por los pies

Este retablo de Bernardo Simón de Pineda. (Antequera 1633-1.704?), puede considerarse como el más bello que se ejecutó en el barroco español. Las esculturas son de Pedro Roldán (1624-1699) y el dorado y la pintura de Valdés Leal (1622-1690). Se inicia en 1.670 y se acaba en 1.674. No es normal en el siglo XVII, encontrarnos con un Santo Entierro con tantos personajes, es más bien típico de un siglo antes, los hombres están en un primer plano, y las mujeres en un segundo, con una escala más reducida y no hacen nada más que resignación y llanto.



Los personajes guardan una perfecta interrelación entre sus actitudes corporales y sus expresiones emotivas, es la escenografía teatral del barroco.

El retablo se asienta sobre un banco que da acceso a la sacristía y los pedestales en los que descansan las columnas del retablo que están sostenidos por parejas de niños atlantes. El cuerpo principal del retablo se levanta sobre columnas salomónicas pareadas albergándose entre ellas las esculturas de San Jorge y San Roque. En el centro cuatro columnas sostienen un baldaquino cubierto de bóveda elíptica bajo el que se desarrolla la impresionante escena del Entierro de Cristo, obra maestra de Roldán.

En el ático del retablo se disponen las Virtudes Teologales: la Fe, a la izquierda, la Caridad, en el centro, y la Esperanza a la derecha. La caridad está enmarcada con cuatro ángeles pasionarios



En el fondo hay un relieve del Calvario.

Observar que las columnas parecen iguales, pero no lo son, parecen alineadas, pero no lo están, la cúpula parece circular y no lo es, la escena parece profunda, pero no lo es..., es decir, hay una teatralidad buscada para que aquello sea un escenario tridimensional que parezca de mayor profundidad de la que tiene.

Otro cuadro allí expuesto es **Moisés haciendo brotar el agua de la roca**, de Murillo. Es la alegoría a la obra de misericordia "dar de beber al sediento". Los personajes muestran una doble actitud: tensión en los



que esperan beber y la alegría y satisfacción de los que ya lo han hecho. Haciendo pareja con él, tenemos **La multiplicación de los panes y los peces**, que quiere significar la obligación de dar de comer al hambriento.

El programa iconográfico de esta iglesia, acaba con el cuadro situado en el trascoro, **El Triunfo de la Santa Cruz**, de Valdés Leal, y representa la entrada triunfal del emperador, con la reliquia de la Santa Cruz en Jerusalén. La historia nos cuenta, que cuando fue a entrar, empezaron a caer piedras desde la muralla, y Zacarías, obispo de Jerusalén, le dijo que entrase en Jerusalén en penitencia como Jesús, despojado de todo lujo y boato, y este es el momento que se representa en el cuadro, el emperador dejando todas las riquezas en el suelo.



Abandonamos ya la iglesia, para subir a la parte superior y seguir viendo algunas otras estancias, que normalmente están cerradas al público. Había que subir unas escaleras de caracol, pero los que no podíamos hacerlo, lo hicimos en el ascensor. Entramos en la **Sala de Cabildos**, que servía, como es natural, de reunión para el Cabildo de la Hermandad para la toma y los momentos más importantes del año. En la mesa central, hay un pequeño Crucifijo de Pedro Roldán y conocido como el **Cristo de los Ajusticiados**, que era el que llevaban cuando acompañaban a algún ajusticiado, que siempre iban dos hermanos y un notario, para tomarle declaración, y se podía declarar culpable o inocente, ya que esta declaración no tenía valor legal. El ajusticiado lo besaba antes de morir. Aquí existe uno de los archivos más importantes de España con casos desde el siglo XV hasta por desgracia en pleno siglo XX. La última vez que se vio alzar esta cruz ante un reo, fue a final de los años cincuenta del siglo XX, por los tres condenados a muerte, por el "crimen de las estanqueras". Actualmente la usan para tomar juramento a los nuevos hermanos. También en esta sala hay algunas de las obras de arte más importantes de la colección del hospital, como este: **Hoc signus vinci**, pintado por Herrera el Viejo, y que nos muestra la aparición al emperador Constantino, del Signo



de la Cruz. Asimismo hay ocho lienzos de un pintor de finales del siglo XVII llamado Miguel Luna, y mostrando escenas del Antiguo Testamento.

Continuamos nuestra visita, comentándonos nuestro guía que la única mujer que ha sido hermana en esta hermandad, fue la reina Isabel II, y lo fue gracias a su gestión para evitar que fuera desamortizado, debido a su gran labor humanitaria. Todos estos comentarios, nos lo fue haciendo mientras marchábamos por una galería, repleta de cuadros, siendo uno de ellos muy interesante, ya que contiene



el listado de todos los Hermanos Mayores, hasta el actual. Estos son elegidos por cuatro años, y no pueden ser reelegidos. Llegamos a la Biblioteca; aquí se conservan alrededor de seis mil ochocientos volúmenes, algunos muy interesantes y raros; por ejemplo hay una de las mejores colecciones de El Quijote del mundo, un incunable del mismo, ediciones con grabados originales. En el archivo hay algunos documentos como, la primera biografía de Mañara de la cual se hicieron solo tres ejemplares, y dos de ellos se conservan aquí, y el tercero está en la biblioteca vaticana;

un inventario de las obras de arte sustraídas por el mariscal Soult; un libro con la relación de las historias del viaje a las Américas, de Grant, donde se fijaban donde estaban todas las propiedades de la Corona allí; un grabado original de los últimos años de vida de D. Miguel de Mañara; una copia (fotocopia) de las Reglas más antiguas que se conservan de la Hermandad, de 1661; el documento más antiguo que conserva la Hermandad, de la década de los años treinta del siglo XV, y es un testamento donde se dona a la Hermandad una serie de propiedades; dos notas de todo lo necesario para hacer un entierro, así como el costo de todo ello, son originales del siglo XVIII.

De la biblioteca, nos dirigimos a la Sala de Cabildos Baja, donde se reúne mensualmente el cabildo. Y aquí nos hace un breve resumen de la vida de Mañara: Nace el 3 de marzo de 1627 en el seno de una rica familia, siendo el noveno hijo de D. Tomás de Mañara y Jerónima Anfriano, y en su juventud no hay lugar más que para la diversión y el libertinaje. Pero el amor de una bella y bondadosa joven, la granadina Jerónima María Carrillo de Mendoza, le hacen cambiar por completo. Enviuda muy pronto y entra en la Hermandad de la Caridad que lo hace su Hermano Mayor al año de ingresar y que lo será hasta su muerte en 1679. Según el arcediano Vasconcelos, siglo XVIII, en la causa de su Beatificación se contó una posible causa de su cambio: Salía de una mancebía D. Miguel de Mañara una madrugada y se encontró con un entierro, extrañado, por la hora que era, preguntó qué quien era el muerto le dijeron que D. Miguel de Mañara, a lo que éste impresionado no contestó, sino que se marchó a su casa y comenzó el cambio de vida.

M Mañara leyendo las Reglas de la Santa Caridad, pintado por Valdés Leal

Este cuadro y esta mesa se conservan aún en esta sala. Sobre la mesa, además del Crucifijo, que la preside, podemos ver cuencos, o "votaderas", y lo que no se ve es la cajita con las bolas blancas y negras. Cada vez que había que votar alguna decisión, a cada hermano le

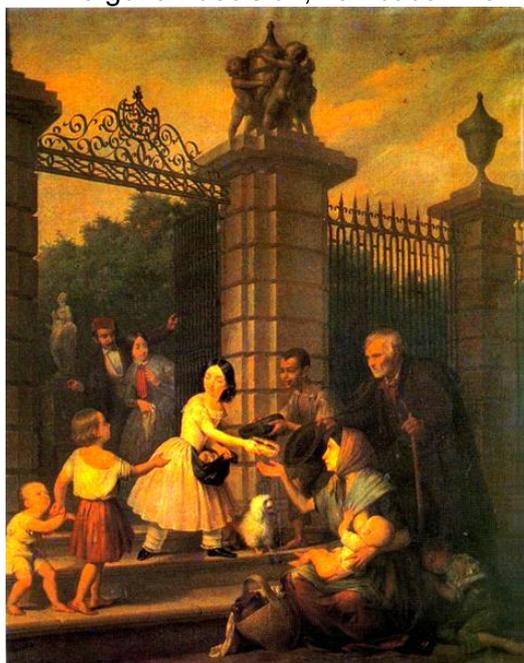


daban una bola blanca y otra negra, la blanca significa su aprobación y la negra el rechazo, simplemente con una bola negra, la decisión a votar era rechazada; estas bolas se introducían en las anteriormente nombradas "votaderas".

En esta sala (rectangular), además de la mesa y los bancos o sillas donde se sientan los hermanos, hay también una serie de cuadros y objetos propios de la Hermandad, como puede ser este cuadro, pintado por Antonio M^a Esquivel.

La Caridad

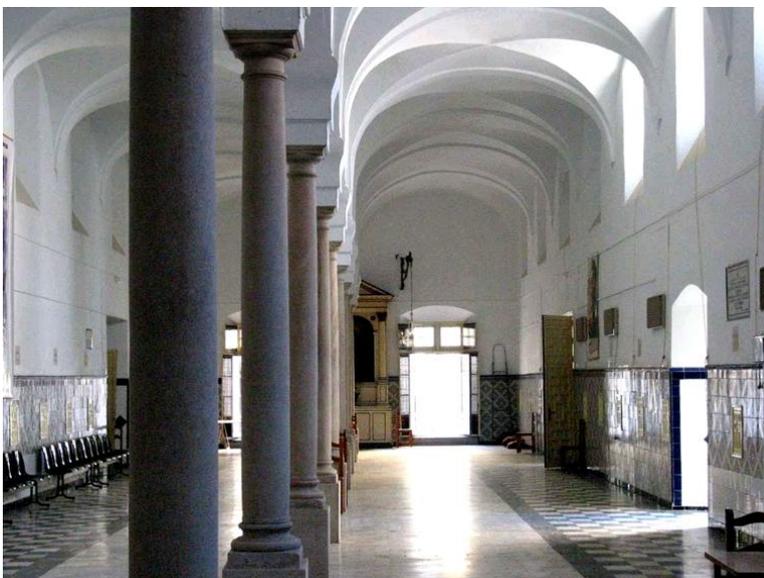
Y seguimos, yéndonos a visitar una sala de lo que era propiamente el hospital, y donde podrían acoger alrededor de unos cien enfermos, aunque hubo momentos que pasaron de trescientos. Pero ¿Por qué funda M de Mañara un hospital?. En aquel tiempo en Sevilla había bastantes hospitales, pero eran más bien pequeños, y podríamos decir, que acogían enfermos por "especialidad", es decir, o bien por dinero, o por el tipo de enfermedad, o cualquier otra condición, como podría ser el Hospital de los inocentes, para los niños, el Hospital del rey, para los soldados heridos en batalla, el Hospital de las



Cinco Llagas, era el único que aceptaba mujeres, y así sucesivamente; además los hospitales no querían aceptar enfermos "terminales", y por esto que Mañara decide hacer un hospital, para, en primer lugar, que puedan entrar todas las personas que no podían entrar en los otros hospitales, y en segundo lugar para tratar enfermedades que en aquellos momentos, no se trataban en otros hospitales, y poderles dar, a los enfermos, una muerte mucho más digna.

Esta es la **sala de la Virgen**, porque la preside la Virgen del Rosario, y existe otra exactamente igual, que es la Sala de Cristo. Es uno de los poquísimos ejemplos de escultura de Valdés Leal, estas trece columnas, es una idea muy original. Las condiciones higiénicas y de vida en estas salas debían ser deplorables.

Como ya hemos comentado, una de las obligaciones primordiales de la Hermandad, era cuidar a los enfermos, y M. de Mañara, nunca quiso que ninguna orden religiosa se hiciese cargo de este hospital, y de esta obligación, es más, a cuenta de ello, tuvo serios problemas, por ejemplo con la Hermandad de San Juan de Dios, que se quiso hacer cargo de estos enfermos. Mientras él vivió, así siguió, solo a su muerte, diferentes órdenes religiosas se fueron haciendo cargo de esta misión. Actualmente ya no es hospital, sino residencia de ancianos pobres y desfavorecidos; en el día de hoy hay 97 ancianos, todos hombres.



Una de las figuras que creó fue la de Hermano de penitencia, cuya vida debía ser muy dura, ya que vivían en el mismo hospital, no tenían votos ni de castidad ni de pobreza, y tenían que tener una dedicación absoluta, tenían que justificar poseer los suficientes medios económicos para subsistir aquí, sin necesidad de buscarse un trabajo externo, estar las 24 horas pendientes de los enfermos y sus necesidades.

Mirando atentamente la fotografía, podemos observar que en la pared, hay unas pequeñas alacenas, donde los enfermos guardaban sus ropas y sus pertenencias. También hay un azulejo curioso, donde se fija la hora de dar de cenar a los pobres, y que los hermanos tienen que hacerlo; todavía en el día de hoy, se sigue realizando.

Dejamos esta sala y nos dirigimos hacia el **patio de las rosas**,

desde donde podemos observar los restos que hay de Las Atarazanas, sobre las que se construyó el hospital.

Desde este patio, y en un segundo piso, se puede observar la buhardilla, un pajar, donde vivió los últimos años de su vida, y murió, Mañara, en 1676, escribió una carta a la Hermandad pidiendo que lo dejaran vivir como un enfermo; la Hermandad, sin saber que contestarle, le dijo que escogiese el sitio donde quería estar, y escogió esta buhardilla, uno de los lugares más recónditos, y que al parecer se conserva intacta desde entonces.

Cuando M. de Mañara vende todas sus propiedades, se trae su rosal, y estos, se suponen que son los herederos de aquellos.

Hay aquí un azulejo, el azulejo del ataúd, que recuerda la leyenda, que comenté antes sobre su "entierro", pero con una ligera variación. Iba paseando de noche, por la calle del Ataúd, cuando oyó música como de un entierro, y extrañado fue a preguntar, pero oye un golpe, y cae al suelo, y escucha una voz que dice: "ábrame el ataúd que este ya está muerto", y corre despavorido a su casa. Al día siguiente se entera que estaban preparando su asesinato, precisamente en casa del amigo a que pensaba visitar.



Ya para finalizar, comentaremos ligeramente el patio de entrada, genuinamente italianizante, que ocupa el ancho de dos naves de las atarazanas, con esculturas, traídas de Génova, de la Fe y la Esperanza. En las paredes hay unos azulejos flamencos de gran valor y vistosidad.

